

Santiago, Marzo 12 de 1888.

Señor Coronel

Don Samuel Valdivieso,

Valparaíso.

Mi muy apreciado Coronel i amigo,

Con tanta indignacion como asombro, acabo de saber por un caballero, antiguo amigo mio, relacionado con los hombres de mas suposicion en la Sociedad i en la política, que desde tiempos atrás, se vienen esparciendo sordamente i con una mala intencion preconcebida, dos especies tan calumniosas como infames encaminadas a mancillar la honra de mi finado Señor padre i mi reputacion. — Tales especies se suponen acaecidas cuando estuvimos en Antofagasta en 1879, al empezar la guerra contra el Perú.

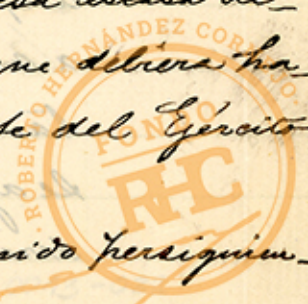
Por la primera de ellas se dice: que habiendo llegado a aquel Puerto una gruesa cantidad, de lios de charqui para abastecimiento de las tropas, yo informé a mi Señor Padre que el artículo estaba podrido, por lo cual ordenó, como jeneral en jefe, que se vendiera en el acto en remate público, habiendo sido yo el subastador. — Que poco despues se hizo aparecer el charqui como bueno, volviéndose a vender a la Comisaria del Ejército i realizado yo, por tan culpable medio, una enorme ganancia. — Por la segunda se agrega: que yo tomaba a nombre de mi Señor Padre considerables sumas de dinero de la Caja de la Comisaria, con el pre-

testo de sufragar los crecidos gastos de casa i de mesa que se suponian hacerse para el jeneral en jefe i sus ayudantes.

Completamente ajeno i ignorante, hasta hace dos otros dias, de la subrepticia i cobarde propalacion con que se ha tratado de denigrarme, solo ahora puedo ocuparme del asunto, el cual estoy en el deber de aclarar a todo trance, porque es imposible mantenerse indiferente cuando se tiene la conciencia de haber obrado con honradiz i lealtad en todas circunstancias.

Es por demas bien sabido de casi todos los Señores jefes i oficiales que habia entonces en el Campamento, como yo jamas tuve injerencia alguna en los asuntos de la Comisaria, concretado, unicamente, como lo estaba a la oficina del jeneral en jefe i en donde, como Vd. no puede haberlo olvidado, nos veiamos dia a dia i hasta momento a momento muchas veces... Vd. concio tambien la manera bien modesta como viviamos alli, apesar de que mi Señor Padre tuvo que hacer siempre gastos no despreciables de su propio peculio para mantener alguna mayor decencia que no la habria permitido la menquina gratificacion de Ordenanza que recibia; i aun asi, esa escasa decencia, estaba muy lejos de corresponder a la que debiera haber habido en la habitacion del jeneral en jefe del Ejército de Chile.

Como es evidente que solo se ha venido persiguiendo



do echar una mancha sobre la memoria immaculada i sin
tacha de mi Señor Padre i sobre mi modesta persona, es-
toy cierto que Ud. con la honradéz i con esa franca hidal-
guía que le caracterizan, ha de tener la bondad de darme
una respuesta al fin de esta carta a cerca de los parti-
culares que la motivan, servicio por el cual le estará siem-
pre reconocido su affmo. amigo i S. S.

M. D. B. Arceaga Alencastre

Querido Amigo

Mi Cono-
cimiento de mi país, como en el
Uto, son los antecedentes del
glorioso Sr. Arceaga para
el servicio de mi país. Pueden
imponerme por elocuencia ser-
vicio.

Por completo Caris-
co de conocimiento alguno
respecto del Cargo de Uto.
de Antepagasta, ya me lo
o' en buen saber creí
recibido p' nosotros.

Tatp. Mayo 13. 88

Samuel T. Arceaga

